

EL SOCIALISMO

REVISTA QUINCENAL

Año I.

Madrid, 15 de febrero de 1908.

Núm. 3.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

Elección de vocales para el Instituto.

En el próximo mes de marzo se celebrarán las elecciones de vocales obreros para el Instituto de Reformas Sociales, según ha dispuesto el ministro de la Gobernación por reciente real orden.

No es este el momento de expresar nuestra opinión sobre la transcendencia que pueden tener hoy por hoy la labor de los trabajadores en Cuerpos Consultivos como el Instituto, ni sobre el procedimiento de elección establecido en la real orden; sí lo es de que excitemos á todas las Sociedades obreras para que intervengan en la elección y procuren llevar al Instituto compañeros que puedan ostentar la representación del Proletariado cumplidamente, por su probada honorabilidad y por sus condiciones de inteligencia.

A la clase obrera le conviene tener quien defienda sus ideas en todos los organismos en que se ventilen cuestiones de carácter social, siempre que para alcanzar la representación no castre su libertad de obrar ni cercene su pensamiento esencialmente revolucionario.

Las huelgas en España en 1906.

La Sección tercera del Instituto de Reformas Sociales ha publicado la estadística de las huelgas ocurridas en España durante el año de 1906.

Es un trabajo interesante que acredita la competencia del personal del Instituto y que reporta evidente utilidad á los que por devoción ú obligación nos dedicamos al estudio de este orden de problemas.

Según los datos señalados en la estadística, en 1906 hubo 122 huelgas, de las cuales ganaron los obreros totalmente 26 (21,31 por 100), parcialmente 25 (20,49 por 100), y se perdieron 71 (58,19 por 100). Por efecto de las huelgas obtuvieron beneficios 8.040 huelguistas.

Hubo en 41 huelgas menos de 25 huelguistas; en 27, de 26 á 50; en 13, de 51 á 100; en 16, de 101 á 200; en 5, de 201 á 300; en 10, de 301 á 500; en 7, de 501 á 1.000, y en 3, de 2.000 á 5.000.

Por razón del salario se plantearon 26 huelgas; por la jornada de trabajo, 27; por organización de labores, 10; por admisión ó despido del personal, 26; por defensa de la Asociación obrera, 4; por solidaridad, 5; por dignidad, 3; por jornada y salario, 5; por salario y admisión ó despido del personal, 3; por organización de las labores y admisión ó despido de personal, 1; por organización de labores y defensa de la Asociación obrera, 1; por admisión ó despido de personal y defensa de la Asociación obrera, 2; por salario, jornada, organización de labores y admisión ó despido del personal, 2; por otras causas, 2.

Afectaron á las industrias agrícolas 3 huelgas; á las mineras, 16; á las textiles, 15; á las de curtidos, 2; á las de madera, 10; á las metalúrgicas, 7; á las cerámicas, 1; á las de alimentación, 6; á las del vestido, 9; á las de mueblaje, 3; á las de edificación, 16; á las de construcción de aparatos de transportes, 4; á las relativas á letras, artes, etc., 16; á las de transportes marítimos, 3; á las de transportes terrestres, 5; á otras industrias, 3.

Tanto de los datos apuntados como de otros no menos interesantes que se insertan en la mencionada estadística, se infieren enseñanzas y comentarios provechosos; mas no es el encargado de esta sección el llamado á hacer tales deducciones. De esa labor ha prometido encargarse uno de los colaboradores más queridos en esta redacción. Veremos si cumple su promesa en el número venidero.

Los crímenes del zarismo.

Leed, socialistas; leed, hombres honrados. *La Tribune Ruse*, revista que se publica en París bajo la dirección del profesor Rouvanovitch—que á la vez que un hombre de ciencia es un activo y bravo revolucionario—, hace en su número del mes de enero un balance de los crímenes cometidos por la autocracia zarista en el curso del año 1907. La lectura del balance provocará seguramente en vuestras conciencias honda indignación contra los bárbaros opresores del pueblo moscovita.

Durante el año 1907, el régimen zarista ha producido 11.066 víctimas; es decir, 922 al mes, 30 al día. Fueron condenados á muerte **1.692** revolucionarios; se ejecutó á 748; á 344 se les conmutó la pena por la de cadena perpetua; de los 600 condenados restantes se ignora cuál ha sido su suerte; quizá estén aún en las cárceles—en aquellas terribles cárceles rusas—; quizá hayan sido asesinados misteriosamente por los verdugos que mantienen en el trono á Nicolás II...

Á 2.422 personas se las condenó á trabajos forzados á perpetuidad; á 413 á deportación; á 3.311 á presidio, sumando las penas que les impusieron 2.771 años; á 1.041 se les mandó á batallones disciplinarios, y á 981 á sufrir prisión en las fortalezas.

Eran campesinos, 4.404; soldados, 2.130; obreros, 1.603; pequeños burgueses, 599; estudiantes, 446; practicaban profesiones libres—la Medicina, el Profesorado, etc.—, 373; éran diputados de la segunda Duma, 211; periodistas, 176; mujeres, 178; funcionarios, 156; negociantes, 18; de la nobleza, 22; clérigos, 12; extranjeros, 12, y de profesión desconocida los demás.

Todos estos hombres fueron condenados por reclamar libertad para su pueblo, por combatir el régimen de tiranía que el zarismo quiere imponer usando procedimientos crueles é inhumanos. Y á pesar de ser tantos y tan evidentes los crímenes y la barbarie del régimen autocrático ruso, la burguesía europea, lo mismo la reaccionaria de Austria que la republicana de Francia, contemporiza con él y hasta

presta dinero al Zar para que pueda seguir teniendo en la más odiosa servidumbre á los millones de hombres que pueblan las Rusias.

Y es seguro que el día—no lejano—que una mano justiciera arranque la vida de los culpables de estos crímenes, las mayorías parlamentarias de la burguesía votarán mensajes de dolor por la muerte de quienes todos los años siegan centenares de vidas jóvenes y hermosas y lanzan millares de hombres inteligentes y buenos á lóbregas cárceles y á las tristes estepas siberianas. Cuando ese anhelado día llegue sólo se alzará una voz para aplaudir sin reservas la desaparición de los que con sus crímenes deshonoran la humanidad; esa voz será la de los socialistas, que son los que con más fe y con más entusiasmo luchan por el triunfo de la revolución rusa.

Lo de Portugal.

En los primeros días del mes que corre fueron asesinados en la plaza del Comercio de Lisboa dos beneméritos portugueses: Alfredo Luis de Costa y Manuel dos Reis Silva. Los asesinos pertenecían al Cuerpo de Policía y á la Guardia Real de la nación vecina.

Costa y Silva figurarán en la historia de su país entre los más bravos libertadores del pueblo. EL SOCIALISMO se complace en rendir á su memoria el tributo de admiración á que se han hecho acreedores por su abnegación y su valentía.

Además, hemos de añadir que no creemos que lo ocurrido en Lisboa sea una tragedia espantosa, ni tampoco que deba considerarse á D. Carlos y á D. Luis Felipe de Portugal como víctimas de un accidente del trabajo. Padece accidente del trabajo el albañil que cae de un andamio, el pocero que se asfixia en una alcantarilla, el médico que se infecta haciendo una cura, etc., etc.; es decir, el que trabaja, y esos dos difuntos señores ni estaban trabajando cuando murieron ni siquiera volvían de realizar ningún trabajo. ¡Caballeros, hay que distinguir entre un trabajador y un rey!

Lógica burguesa.

La República burguesa que gobierna el radical Clemenceau, ha expresado su pesar á la Monarquía portuguesa por los recientes acontecimientos ocurridos en Lisboa.

En 1793 los republicanos franceses guillotinaron á Luis XVI y á su esposa María Antonieta.

Sin comentarios.

XXX.

LA CRISIS DE LA UNIÓN GENERAL

Causas de sus crisis.

Sólo por corresponder á la invitación del director de EL SOCIALISMO, voy á exteriorizar en este trabajo mi opinión con referencia á la crisis porque atraviesa en la actualidad la entidad más importante del movimiento societario español; y voy á hacerlo superficialmente, porque entiendo que plumas más autorizadas que la mía lo harán ampliamente y con argumentos más sólidos é importantes que los míos.

De dos caracteres son, en mi manera de pensar, las causas origen de la crisis que sufre la Unión General de Trabajadores: de carácter local y de carácter general. Las primeras han contribuido en poco á la aminoración de fuerzas; son las segundas las que han dejado sentir su influencia, y como consecuencia de ello, las que han resentido la organización obrera y con ello la Unión General de Trabajadores.

Si somos un poco observadores no pasaremos desapercibidos ante la crisis de trabajo en que se encuentran todas las regiones de España desde el año 1905, en que precisamente se inicia el decrecimiento de fuerzas en la Unión General de Trabajadores. Se acentúa más esta crisis en 1906, y paralelamente la carestía de la vida con el aumento del

precio de las subsistencias. Como consecuencia de ello la baja de asociados en la Unión General.

Otro factor que hay necesidad de tener presente es la emigración, pues ella ha sido más grande en estos últimos años, como consecuencia de la falta de trabajo. Es sabido que la burguesía, al tener necesidad de eliminar obreros de sus fábricas ó talleres, lo hace de aquellos más rebeldes; es decir, de aquellos en quienes arraiga el espíritu de asociación, y claro es que estos obreros han sido precisamente los que al verse privados de trabajo han emigrado, dándose el caso triste de que colectividades enteras hayan abandonado la Península, siendo baja en la Unión.

¿Habrá contribuído también á esta crisis la pérdida de algunos movimientos huelguistas y la condición del proletariado español? Creo que también.

Aunque sea triste el confesarlo, hay necesidad de ello. El obrero español, salvo raras excepciones, acude á las organizaciones de resistencia con un gran entusiasmo, con una gran fe, con el ansia de ver inmediatos beneficios de esa asociación á la cual se ha sumado; pero todo ese ánimo, todo ese entusiasmo lo pierde al primer contratiempo que sufre, y con la misma facilidad que se asocia huye, abandona la Asociación.

Sólo así se explica el que muchos militantes del Partido Socialista tengan tanto miedo á las huelgas, y no por lo que ellas puedan perjudicar á los obreros que las realizan en lo que afecta á lo económico, sino porque la pérdida de ellas, dado el carácter de nuestro Proletariado, trae como consecuencia la muerte de la organización, ó por lo menos un quebrantamiento grande en ella.

Y ya que he hablado de huelgas, bueno será que en defensa de mi tesis recuerde la de carpinteros de Valladolid y las de mineros de Vizcaya y Mieres, perdidas por los obreros, pues en ellas encontraremos quizás también una causa del decrecimiento de fuerzas en la Unión General de Trabajadores.

Generoso Plaza.



El Socialismo y los artistas.

«El ideal es una flor que tiene sus raíces en las condiciones materiales de la vida.

PROUDHON.»

Desde que los «intelectuales» han salido de sus talleres y de sus gabinetes de trabajo y han descubierto que existe un proletariado capaz de interesarse por cuestiones ajenas á la conquista del pan cotidiano, se habla mucho del Arte para todos, del Arte para el pueblo, del Arte del pueblo.

En todas las naciones de civilización occidental se han creado Sociedades que, adoptando las formas y los nombres más diversos—*Secciones de Arte, Teatros del Pueblo, Universidades Populares*—, se dedican á difundir en los Centros Obreros, por medio de conferencias, la buena música y la buena literatura y á explicar cursos científicos.

Hasta el presente, sin embargo, los resultados de estas iniciativas son discutibles. Muchas de las referidas Sociedades evidencian la mejor buena voluntad, pero desconocen las necesidades que deben satisfacer. Por otra parte, las opiniones de los socialistas sobre la actitud que procede tomar respecto de los artistas y estetas que quieren «acercarse al pueblo» están muy divididas.

Algunos manifiestan el más vivo entusiasmo y discurren acerca de la creación de un «Arte socialista», de un Arte verdaderamente popular, cosa que consideran posible dentro del actual régimen.

Otros, por el contrario, se muestran desconfiados y escépticos, declaran que las «preocupaciones estéticas» del proletariado no les preocupan grandemente y que no apartarán su atención de problemas de mayor importancia y urgencia. Dicen, además, que el «Arte para el pueblo» será una utopía engañosa mientras la sociedad no sufra una profunda transformación.

Para resolver de modo satisfactorio el asunto, es preciso definir antes las relaciones, los lazos de dependencia que existen entre el arte y el régimen económico, entre el artista y las condiciones materiales de su existencia.

La realidad de tales lazos no es discutida hoy por los que se ocupan de estas cuestiones de Arte desde un punto de vista científico. No es necesario ser un marxista ortodoxo para admitir «que una forma dada de arte corresponde siempre á una forma determinada de producción»; de esta hipótesis inicial parte Grosse en su obra *Debuts de l'art*, al establecer, apoyándose en múltiples ejemplos, la correlación que ha existido entre las ocupaciones habituales de los pueblos primitivos y las primeras manifestaciones estéticas.

«Los modelos que los pueblos cazadores han tomado de la naturaleza—dice—revisten por lo común formas animales y humanas. Han escogido, por consiguiente, los objetos que para ellos tenían más interés práctico. El cazador primitivo abandonaba á las mujeres el trabajo—que él reputaba inferior—de completar el *menú* de la comida con un plato de naturaleza vegetal. No podía prescindir en absoluto de las plantas, pero no se tomaba el cuidado de cultivarlas ni recolectarlas. En tales condiciones resulta lógico que el arte ornamental de los pueblos carezca de formas vegetales, formas que después han desenvuelto rica y graciosamente los civilizados. Este contraste tiene, lo hemos dicho ya, una honda significación. El paso del ornamento tomado al mundo animal, al ornamento que toma como modelo el mundo vegetal es, en efecto, el símbolo del mayor progreso que ha realizado la Humanidad, cual es el paso de la caza á la agricultura.»

Esta interpretación «materialista» de los fenómenos estéticos más sencillos, ¿puede aplicarse también á fenómenos tan complejos como los que se desarrollan en las sociedades contemporáneas?

Sería ciertamente ridículo pretender explicar el arte de un Beethoven ó de un Wagner por la influencia inmediata del medio económico. Mas aunque la dependencia del Arte al medio económico es menos directa, menos aparente en los pueblos civilizados que en los pueblos cazadores estudiados por Grosse, la dependencia subsiste.

Los artistas no son espíritus puros, son hombres; sobre ellos influyen fatalmente las ideas y los prejuicios de la sociedad en que viven. El problema del sustento se plantea

de igual modo á los artistas que á los que no lo son. Muchos de los que se dedican al Arte son proletarios más pobres que los proletarios manuales que cobran peores jornales, y como es natural, esa situación precaria se ha de reflejar en su Arte.

Por otro lado, la producción artística es—salvo los casos de colaboración—un acto individual; pero en la realización ó ejecución de la obra de Arte, su conservación, su exposición, su difusión exigen la inmensa mayoría de las veces una acción colectiva, un concurso económico social.

Haciendo abstracción de que la obra de Arte puede necesitar trabajos de preparación y de documentación que exijan considerable material, y poniéndonos en el caso de que baste un pincel ó una pluma para pintar un cuadro, escribir un poema ó componer una sinfonía, nos hallaremos con que una vez concluída la obra de Arte—sea literaria, pictórica ó musical— se necesitará forzosamente, para que la producción artística llegue á conocimiento del público, que intervengan hombres de todos los oficios, desde los tipógrafos, que imprimen las partituras y los libros, hasta los arquitectos, que construyen, decoran ó iluminan los Museos y las Bibliotecas, los Teatros y las Salas de conciertos.

Aunque no se considere la producción estética más que desde el punto de vista apuntado, vemos que está unida por innumerables lazos al conjunto de la producción colectiva.

Además de esos lazos exteriores y superficiales, existe entre la obra que crea el artista y el medio económico otra relación que es menos aparente, menos tangible, pero más íntima, más esencial.

La creación y el goce de las obras de Arte son dos aspectos de la vida estética que sólo pueden darse en aquellos núcleos sociales en que no se consumen todas las energías en la lucha por la existencia, en la satisfacción de las necesidades físicas. Según frase de Shakespeare, el hombre reducido á lo estrictamente necesario, es un animal. Entre los individuos como entre los pueblos, el Arte que tiene por condición *sine qua non* una cierta cantidad de descanso, permanece en la categoría de lujo mientras el descanso no es patrimonio de todo el mundo.

Así lo prueban los tratadistas de estética que, siguiendo

el método biológico, han estudiado el Arte en sus expresiones más simples entre los pueblos primitivos.

«Hasta entre los salvajes—dice Haddon—el tiempo es esencial para el cultivo del Arte. Con frecuencia se afirma que los salvajes son perezosos y les sobra el tiempo. La afirmación es equivocada en la mayoría de los casos. Á las diversiones, al Arte y á la Religión se dedica el tiempo que resta después de haberse procurado el sustento, y aunque los salvajes dispongan de tiempo en abundancia, no se debe inferir que puedan destinar mucho á tales ocupaciones, porque sus energías no están en proporción con el tiempo que les sobra. El hombre blanco posee excesivas facultades, derrocha energías y se siente inclinado siempre á tasar las energías de otros hombres que son más débiles por las que él tiene. En Nueva Guinea británica se ha evidenciado que el Arte florece cuando la nutrición es abundante. Como principio de carácter general, se puede decir que según valen los hombres así vale el Arte, y que la capacidad estética de un pueblo depende del medio económico en que se desenvuelve» (1).

Estas observaciones se pueden aplicar *mutatis mutandis* en todos los grados de la evolución económica y social.

Nosotros, como los salvajes de Nueva Guinea—donde Haddon ha hecho principalmente sus investigaciones—, carecemos de tiempo para interesarnos por las obras de Arte y con mayor motivo para producirlas.

Y no disponemos de tiempo, porque en la sociedad presente el tiempo no es un derecho, es un privilegio que disfrutan exclusivamente los que no tienen que trabajar para vivir y los que para atender á sus necesidades les basta con trabajar un corto número de horas al día. Los demás hombres, es decir, la humanidad casi entera no abandonan el trabajo más que el tiempo indispensable para reponer sus fuerzas; están imposibilitados para intervenir en la vida estética y hasta para dar un tinte artístico á los objetos que produce, sobre todo desde que el maquinismo y la división del trabajo se han introducido en las industrias.

En esas condiciones el Arte es un lujo. Lo mismo que la

(1) Haddon: *Evolution in Art.*—London Water Scott, 1895.

libertad, la propiedad y la instrucción, es patrimonio de una minoría: para la gran masa de los trabajadores no existe. Y el Arte seguirá siendo lujo hasta que todos los ciudadanos puedan interesarse en él, lo cual no ocurrirá hasta que se establezca un régimen más equitativo para la repartición del trabajo y de los productos.

Y esto no quiere decir, entiéndase bien, que toda tentativa que se efectúe en la actualidad para iniciar á una parte de la clase obrera en la vida estética ó científica sea forzosamente ineficaz. La experiencia demuestra lo contrario. La realidad nos enseña que la fracción más inteligente del proletariado es cada día más capaz de adquirir las nociones elementales de las ciencias y de comprender las obras de Arte.

Pero, no es menos cierto que en el estado social presente, caracterizado por la servidumbre del mayor número á trabajos manuales embrutecedores, el goce y producción estéticas se encuentran restringidas, dificultadas, aminoradas.

Sin embargo, los apologistas del régimen actual pintan el advenimiento del Socialismo como un retroceso á la barbarie. A creerles á ellos, no hay otro Arte ni otra civilización posibles que un Arte y una civilización de minorías. Y por una aberración extraña, hay muchos artistas que participan de esas opiniones, no obstante el desprecio, la aversión que declaran tener á la burguesía: suponen que el mantenimiento de la propiedad burguesa es el único medio de preservarlos de «la tiranía deprimente del colectivismo».

Ya compararemos más adelante, con la esperanza de disipar estas preveniciones, cómo viven los artistas en la sociedad presente y cuál será su suerte en la sociedad venidera, cuando sea abolida la propiedad capitalista y la colectividad se encargue de los principales medios de producción.

Y no nos será difícil demostrar que los artistas como los obreros no tienen que perder más que sus cadenas, y que no habrá un verdadero Arte para todos mientras no haya un estado social en que el pueblo esté económicamente emancipado.

Emilio Vandervelde.

(Continuará.)

La municipalización de servicios y el proyecto de Administración Local.

I

La política de los Estados europeos ha sido dominada en el siglo XIX por dos doctrinas ó tendencias, que podemos designar llamando á una de ellas *Latina* y denominando á la otra inglesa.

La tendencia latina, que ha sido seguida especialmente en Francia y en España, y que al parecer se inspira en los principios proclamados por el absolutismo, aspira á la organización de un Poder Central omnipotente y omnisciente que absorba las funciones de los organismos locales y la atención de la opinión pública.

La doctrina inglesa, que descende de las tradiciones políticas medioevales, considera al Poder Central como un organismo auxiliar de las corporaciones locales, que tiene la misión de completar, pero no la de anular, la actividad de éstas.

Así se observa un gran contraste entre el pueblo francés, que todo lo fía en la providencia central y el pueblo inglés, que espera aumentar su bienestar más por la acción del Municipio que por la del Estado.

Pero en los tiempos presentes se nota en los pueblos latinos una marcada corriente descentralizadora, y, por el contrario, en Inglaterra, Alemania, etc., una acentuada tendencia centralizadora, como si los fueros centrífugos y centrípetos (usando términos de Bryce) buscaran en unos y otros Estados nuevas fórmulas de armonía.

Los proyectos de ley relativos á los retiros ó pensiones de obreros, á la colocación de los *sin trabajo*, á la construcción de habitaciones obreras y á las atribuciones del «local government board», que han sido presentados en el Parlamento inglés, la política imperialista desarrollada de tal modo por Alemania y los Estados Unidos, las últimas

leyes nacionales de Suiza son testimonios elocuentes de la importancia que en dichos Estados tiene la corriente centralizadora.

En cambio, la ley italiana de 1903 relativa á la municipalización de servicios, los numerosos é interesantes trabajos publicados en Francia sobre la actividad local, el interés que en nuestra patria ha despertado el proyecto de Administración local, son también pruebas del desenvolvimiento alcanzado por la tendencia descentralizadora en estos pueblos.

Este movimiento descentralizador, iniciado en Francia y desenvuelto en Italia, tiende no sólo á reformar la organización extensa de los Municipios en un sentido autónomo, sino también á aumentar sus atribuciones. En España, sin embargo, parece que el movimiento descentralizador se limita á la primera de esas dos cuestiones indicadas. Así observamos que en la discusión del proyecto se ha reconcentrado la atención pública sobre los problemas referentes á la representación corporativa y á la elección de los alcaldes, concediéndose, por el contrario, una importancia secundaria á las cuestiones relacionadas con la municipalización de servicios y las demás funciones que debe cumplir el Municipio. Y como estos problemas señalados últimamente revisiten un interés extraordinario, porque de la solución que se les dé depende en gran parte la suerte de la clase trabajadora, he juzgado oportuno hacer algunas consideraciones que tiendan á demostrar la trascendencia que encierran y la necesidad consiguiente de introducir ciertas modificaciones en los artículos del proyecto para que los Municipios españoles puedan realizar la gran obra social llevada á cabo por los de otros países, y especialmente por los ingleses.

Con el fin de razonar este estudio, haré algunas referencias de la organización local propia de otros pueblos, y principalmente de la vida de los Municipios ingleses, que observan particularidades dignas de ser examinadas con detenimiento.

II

Más profundas aún que las diferencias que separan á la organización externa del Municipio inglés y á la del espa-

ñol, son las que distinguen á la vida interna que uno y otro organismo desenvuelven, respectivamente.

En nuestra patria, la misión del Municipio se reduce á cumplir más ó menos mal algunos servicios de policía, sanidad, asistencia y enseñanza. La ineptitud é indiferencia proverbiales de nuestros ediles han sido causa de que éstos practiquen una exagerada política individualista, por supuesto, de una manera inconsciente, como Mr. Jourdain hacía la prosa.

En cambio, la esfera de acción que los ingleses señalan al Municipio es tan grande, que Mr. Chamberlain decía que el «Municipio debe extender su actividad hasta lograr que todo ciudadano amante del trabajo tenga aseguradas una casa cómoda para vivir y una mesa buena para comer». Y ya en la práctica, el Municipio no se limita al cumplimiento de esas funciones primordiales señaladas al hablar del Municipio español, que se ha lanzado á diversas empresas industriales con el fin de aumentar el bienestar del vecindario.

«El ciudadano inglés—ha dicho el autor anónimo de un artículo del *Times*—es objeto de la solicitud del Municipio desde el momento en que niño se nutre de la leche municipal hasta aquel en que después de muerto es incinerado en el *crematorium* municipal.»

Esta frase, que parece escrita en tono humorístico, es, sin embargo, exacta casi al pie de la letra. Y en efecto, un gran número de Municipios, entre los que podemos citar á Nottingham, Liverpool, Belfort, etc., tienen establecimientos dedicados á la venta de leche esterilizada, y dirigidos por mujeres experimentadas que dan consejos á las madres que acuden á ellos á proveerse de dicho artículo. Cardiff posee una pescadería municipal. Colchester tiene unos *ostreiros* muy renombrados. Torquay unos granjos y unos montes donde cría rebaños de carneros, y Glasgow una panadería municipal y un establecimiento de artículos de primera necesidad. Al mismo tiempo, el suministro del agua, que durante mucho tiempo fué un servicio explotado por empresas privadas, ha sido municipalizado en la mayoría de las grandes ciudades, siguiendo las inspiraciones de Chamberlain, que decía «que el suministro del agua no debe ser

nunca objeto de especulación, debiendo ser dedicados los ingresos que proporcione al mejoramiento y abaratamiento de dicho servicio». El servicio de alumbrado y de calefacción es también explotado directamente por muchos Municipios. El año 1906, de 750 explotaciones de gas, 270 eran dirigidas por las autoridades locales, y de 500 explotaciones de alumbrado eléctrico, 350 estaban también en manos de los Municipios (1). Otro de los servicios que ha sido municipalizado recientemente en gran número de Municipios, es el de tranvías y transportes urbanos. Glasgow y Liverpool se envanecen de la buena organización de sus respectivos servicios de tranvías.

Peró la gran obra de los Municipios ingleses ha sido la que han llevado á cabo con la construcción de los barrios obreros.

Desde la epidemia del cólera del año 1832, el Parlamento inglés ha venido preocupándose constantemente de este problema de los barrios obreros, y dictando leyes que tiendan á la desaparición de las casas insalubres y á la construcción de viviendas higiénicas y económicas. El año 1890, á consecuencia de una información hecha sobre este asunto por una Comisión elegida á instancia de Gladstone, y que fué presidida por Charls Dilke, el Parlamento dictó la célebre ley conocida por el nombre de «Housing of the Working classes act», en la que se conceden á los Municipios amplias facultades para que destruyan los barrios insalubres y los tugurios (Hunns) edificados en calles buenas, y grandes facilidades para que contraten empréstitos destinados á esas obras y á la de la construcción de casas económicas.

Esta ley respondía á tal estado de opinión, que en cuanto fué publicada todos los grandes Municipios, en aras de la salud pública y del bienestar de las familias menesterosas, se lanzaron con verdadero entusiasmo á la empresa de destruir barrios insalubres y de edificar otros nuevos, higiénicos y económicos. Sólo el año de 1903, los Municipios ingleses han hecho con este objeto empréstitos cuyo total asciende á la cantidad de 1.031.470 libras (2).

(1) Publicaciones estadísticas del *Board of Trade*.

(2) *Municipal Year Book*.

Liverpool, llamada en otros tiempos por John Burns la ciudad de las tinieblas, ha convertido sus antiguas callejuelas en el hermoso barrio conocido con el nombre de «Victoria Square Dwellings», donde hay habitaciones confortables desde 1 s. y 9 d. de alquiler semanal, siendo de notar que ha disminuído la mortalidad anual de esta ciudad en un 25 por 100. Manchester, la cuna del individualismo, ha destruído calles enteras y ha edificado cinco grupos (bloks) de casas, en las que se albergan más de 3.000 personas. Glasgow, que va hoy al frente de los Municipios en esta clase de empresas, cuenta con más de 12.000 inquilinos. Este Municipio ha edificado además un local benéfico (Lodging Houses), capaz de albergar á 3.000 personas. Dicho establecimiento alquila cuartos que cubican 420 pies, á 15 céntimos por noche, y tiene un buen comedor, y un departamento de lavadores y baños; hay que tener en cuenta que su explotación produce al Municipio el 5 $\frac{1}{2}$ por 100. Birmingham, considerada como la cuna del Municipalismo, ha construído también barrios obreros y casas para familias algo acomodadas. Y por último, Londres ha transformado el clásico y miserable barrio de Boundary Street en un pequeño pueblo de aspecto alegre y pintoresco.

Pero la solicitud de los Municipios ingleses no se limita á la satisfacción de las necesidades materiales de los vecinos, sino que se extiende también á la esfera de su recreo y entretenimiento. Algunos Municipios, como Glasgow y Youthborough, sostienen teatros municipales; otros, como Brighton, tienen hipódromos, y hay ciudades como Liverpool y Glasgow que, no contentas con ofrecer al vecindario hermosos parques llenos de flores, regalan á las familias pobres tiestos de plantas y macetas de flores para que adornen sus casas.

Liverpool se enorgullece de haber distribuído el año 1905 más de mil tiestos (windon boxes) entre los barrios obreros «con el fin de alegrar la existencia de las personas obligadas á vivir en calles tan tristes y tan poco interesantes» (1).

Y por último, algunos Municipios, con el fin de arbi-

(1) Bonerat, *El Municipalismo en Inglaterra*.

trar recursos sin acudir al impuesto, explotan directamente ciertas industrias, cuyo carácter de servicio público es muy discutible. Así, Liverpool utiliza las inmundicias de sus alcantarillas para la confección de abonos y betunes. Glasgow fabrica con los *detritus* que se depositan en la calle un mortero especial de gran aplicación en las construcciones. Saint Helens y West Ham explotan unas canteras, y Glasgow ha pedido autorización (pero no se le ha concedido) para hacer un empréstito con el fin de explotar unas minas.

Y si de este ligero estudio que acabo de hacer sobre la orientación que ha seguido la política municipal española y la que ha guiado la actividad local inglesa, pasamos al examen de la influencia que una y otra han ejercido en el bienestar general del pueblo, la primera impresión que obtenemos es la de que en nuestra patria el individualismo de los Municipios no ha podido evitar que los precios de las subsistencias suban á alturas desmesuradas y las familias menesterosas vivan en tugurios que ofenden á la higiene y á la moral, mientras que en Inglaterra la acción tutelar de los Municipios ha sido la causa principal de que se abaraten los artículos de primera necesidad, se construyan barrios obreros de casas confortables y económicas, se exploten industrias que alivian á los vecinos del pago de algunos impuestos y proporcionan trabajo á muchos obreros desocupados, y de que, en suma, según la frase del político conservador tantas veces citado, «el ciudadano inglés más modesto goce ya de unas comodidades reservadas en el Continente solamente á las personas acomodadas».

Pero esta materia sugiere también otras consideraciones que serán objeto de un segundo y último artículo.

Tomás de Elorrieta.



COOPERACION

(CONTINUACIÓN)

Tres ensayos se habían hecho sucesivamente en este sentido. El primero había tenido por promotores, en 1832, á los partidarios de Owen. El segundo fué dirigido por los socialistas cristianos; el tercero se produjo, gracias á la iniciativa de los Equitables Pionniers de Rochdale en 1855. Los tres habían fracasado; pero el número y la cifra de los negocios de los almacenes de detall aumentaba sin cesar. Siete años después del último fracaso que hemos citado se juzgó llegado el momento de hacer una cuarta tentativa. Por primera vez, en 1862, se hizo una lista oficial de las Sociedades Cooperativas. Había 450, fuertes, con 90.000 miembros y poseyendo 11.500.000 francos, que realizaban 58.750.000 francos de negocios y lograban un beneficio anual de 4.150.000 francos. Hubo una reunión de delegados de las Cooperativas en Oldham y adoptóse por unanimidad el proyecto de creación de un almacén al por mayor.

VISTA 9.—*Manchester: Almacén al por mayor.*

Los Estatutos de la nueva fundación fueron registrados en 1863 y las operaciones comenzaron en 1864. Al principio, y durante el primer semestre, los organizadores del almacén al por mayor hicieron malas operaciones, pero desde el segundo semestre saldaron sus pérdidas y distribuyeron, en fin de año, un dividendo de 15,75 francos por 100.

El capital del almacén establecido en Manchester se elevaba á 50.000 francos; los gastos generales á 6.675; la suma de negocios á 1.500.000. Dos años después, en 1866, las ventas alcanzaban un total de 4.380.000 francos; en 1903, este total ha sido de 247.600.000.

En 1869, la *Cooperative Wholesale Society* tomó posesión de un almacén en Balloon Street, destinado á ser su centro permanente; pero los locales que venían utilizando eran todavía de los más modestos, pues apenas cubrían una superficie de unos 192 metros cuadrados. Sólo ocupaban un ángulo del edi-

ficio y su fachada comprendía cinco ventanas á la Garden Street y seis en la Balloon Street. Algunos timoratos preguntaban todavfa si no sería imprudente tomar un edificio tan espacioso, pensando en alquilar ventajosamente las partes no ocupadas. Pero estas aprensiones fueron rápidamente disipadas por el éxito creciente de la Cooperative Wholesale Society. Un detalle bastará para demostrar este éxito; los almacenes de la Sociedad contaban en 1903 con 1.600 empleados.

VISTA 10.—*Newcastle-on-Tyne: Sucursal del almacén al por mayor.*

Esta rama de la Cooperative Wholesale comenzó en pequeño sus operaciones en 1872; pero el aumento de las ventas fué tal, que hubo que agrandar los edificios para contener las secciones, cada vez mayores, de comestibles, sastrería, mobiliario, calzado. Grupos de almacenes se erigieron al Oeste de Blandfort Street y se adquirió un terreno en el mismo muelle de Newcastle, en previsión de nuevas construcciones. Más de 1.350 empleados componían en 1903 el personal ocupado por esta rama de la Cooperative Wholesale Society. Habiendo empezado los negocios en 1872, alcanzaron en 1903 la suma de 102 millones de francos.

VISTA 11.—*Londres: Sucursal del almacén al por mayor.*

La Cooperative Wholesale Society posee en Londres otra sucursal, fundada en 1874. Como su hermana de Newcastle, tuvo principios modestos y sus operaciones en 1876 sólo alcanzaban á 3. 200.000 francos; poco á poco aumentaron. En 1884, como llegaron á pasar de 10 millones, el almacén tuvo que aumentarse, y en 1883, la Sociedad empezó á edificar la finca que muestra esta proyección. El edificio, situado en un barrio muy populoso, contrasta por su belleza con las pobres casas de los alrededores. Es un ejemplo vivo de la influencia ejercida por la cooperación en una ciudad dominada por la competencia.

La apertura de este local, que tiene una superficie de 1.634 metros cuadrados, se efectuó en 1887. Dió un impulso vigoroso á la obra de la Cooperative Wholesale Society en el Sur. El comercio de la sucursal de Londres llegó, en efecto, á pasar de 31 millones de francos en 1891, y este camino de prosperidad

se viene siguiendo sin interrupción, pues en 1899 las ventas alcanzaron la cifra de 56.250.000 francos, y en 1903, la de 88.600.000. En 1903, el número de sus dependientes se elevaba á 1.330.

Las operaciones de la sucursal londinense no se han limitado solamente á la venta al por mayor. Ha trabajado la propaganda cooperativa, no sin hallar en esta empresa dificultades considerables. Ha hecho esfuerzos particulares para establecer Sociedades de detall en la población, pero sin atentar jamás contra la independencia de los consumidores.

II

COOPERATIVAS DE PRODUCCIÓN INDUSTRIALES

VISTA 12.—*Título: Organización de la industria.*

(Enero 1875).

VISTA 13.—*La fábrica de bizcochos de Crumpsall.*

La compra de estas fábricas, que data de 1873, marca una fecha importante en la historia de la Cooperative Wholesale Society. Hasta ese momento su papel había sido puramente distributivo. Por esta adquisición, el movimiento adquirió una orientación nueva. La vista proyectada os da idea del aspecto de esas fábricas cuando fueron adquiridas; pero después han tomado tal desarrollo, que en estos últimos treinta años ha habido que transportar á otras localidades varios despachos á fin de tener mayor facilidad para atender á las necesidades de la venta. Dedicada en su origen á la confección de bizcochos y dulces, pronto añadió á su producción la fabricación de confituras. Esta industria ha tomado á su vez tal extensión, que en 1896 ha habido que trasladar á Middleton á un nuevo edificio esta parte de la fabricación.

VISTA 14.—*La amasadora de Crumpsall.*

Los principales productos de Crumpsall son todavía en la actualidad las galletas, bizcochos y dulces de todas clases. El material que se utiliza es el más moderno. La vista núm. 13 nos muestra una máquina que trabaja de una vez 200 kilos de masa de bizcochos. Unos brazos sujetos á un árbol rotativo,

amasan la mezcla de harina y huevo batidos y preparan la pasta que después se transformará en bizcochos. Estos, moldeados mecánicamente, toman las formas más variadas: el establecimiento ofrece más de 200 modelos diferentes. El procedimiento tiene la ventaja de evitar todo contacto con las manos. Los hornos que sirven para esta fabricación — hay 12 — tienen el nombre de hornos móviles, á causa de las cadenas paralelas y sin fin que transportan inmediatamente las bandejas cargadas de bizcochos al interior de los hornos.

Algunas galletas no requieren más que cuatro minutos de cocción; otras exigen diez, veinte y hasta cuarenta. Durante su paso por los hornos, atraviesan una distancia de 15 á 20 metros, á una temperatura que varía entre 150 á 280 grados centígrados.

VISTA 15. — *La colocación en cajas de las galletas en Crumpsall.*

La figura 14 nos enseña las mujeres y muchachas ocupadas en pesar, contar, envolver y colocar en cajas las galletas elaboradas por la fábrica que han de enviarse exclusivamente á los almacenes cooperadorativos. En 1903, la cifra de los negocios de Crumpsall se elevó á 4.120.000 francos y el número de sus empleados era de 489.

VISTA 16. — *Middleton: Fábrica de confituras y de conservas.*

Esta fábrica que, como acabamos de decir, es una rama desprendida de la de Crumpsall, fué abierta en 1896. Admirablemente instalada en vista de su destino especial, la fábrica de Middleton ha podido desde el primer año de su fundación fabricar más de 3.000 toneladas de confituras y productos diversos.

El trabajo anual está dividido en tres períodos: en verano y otoño es la estación de los almibares; en invierno la de las mermeladas y las cortezas en dulce; la primavera se aprovecha para la preparación de conservas en vinagre.

Su emplazamiento, situado entre Oldham y Manchester, inmediato á una estación del ferrocarril de Lancashire y Yorkshire, con la que la fábrica está en comunicación directa por una vía férrea especial, le permite recibir á las seis de la mañana los frutos que aún estaban en el árbol el medio día ante-

rior en Kent, á unas 250 millas de distancia. En 1903 ocupaba á 550 empleados. Sus negocios en el mismo año importaron 7.090.000 francos.

VISTA 17.—*Middleton: Obreras mondando naranjas.*

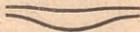
Las fábricas de Middleton, además de la confitura, preparan otros artículos, como frutas en botellas, mermeladas, conservas en vinagre, cortezas en dulce, etc. Tenemos ante la vista un taller de mujeres y muchachas ocupadas en mondar naranjas, cuya corteza, convenientemente lavada y cocida, servirá para ser preparada en dulce, previa inmersión en almíbar.

VISTA 18.—*Middleton: Colocación de las confituras en botes.*

He aquí ahora otro grupo de muchachas colocando en cajas especiales los tarros de confitura. Cuando los tarros están fríos se envuelven en papel tela para preservarlos del polvo. En seguida se depositan en el almacén, esperando el momento de la expedición. Una de las manipulaciones más interesantes para el visitante es la que sufren los frutos cuando llegan, recién cogidos, á una sala donde trabajan en verano más de 400 mujeres. A la llegada, las obreras los escogen por especies, quitan á las manzanas sus pipas, á las ciruelas el hueso, á las grosellas las hojas, separan las partes dañadas, etc.; después, por medio de trolleys las envían á la sala de ebullición, donde son introducidas en calderas junto con la mezcla de azúcar que requiere su clase y el estado de madurez en que se hallan. Las calderas, calentadas por el vapor, son de dobles paredes, y están suspendidas de manera que la pasta, removida sin cesar, pueda cocer con regularidad. Pero al mismo tiempo se tiene cuidado de conservar los frutos que han mantenido su forma durante la cocción en el jarabe en que se han bañado. De esta manera se obtiene un producto de hermosa apariencia y primera calidad.

Enrique Lluria.

(Se continuará.)



LA EDUCACIÓN DE LA INFANCIA

Visitad— aunque sea con la imaginación y tomando como fuentes informativas las referencias y las cartas de vuestros amigos— las principales ciudades de Europa, Berlín, Colonia, Viena, Milán, Roma, Madrid, Barcelona, Londres, San Petersburgo, París, Lyon, Marsella, y examinar las enseñanzas que se dan á los niños.

Ved los libros que venden en las librerías alemanas, inglesas, italianas, españolas ó francesas. Hojearlos; observar qué bellas estampas tienen. ¿Qué representan esas estampas? En una véis sobre la cubierta de un navío los marineros alineados á lo largo de las bordas disparando sus fusiles contra otro navío inmediato, donde otros marinos caen maltrechos y envueltos por el humo. En otra estampa aparecen ante vosotros convoyes de prisioneros conducidos por soldados, Federico el Grande ganando batallas ó Napoleón pasando revista á sus tropas; en otras se representa el incendio de Moscou ó el paso de Berecina, á los ingleses victoriosos en la India, á los alemanes en Sadowa, á los franceses en Sebastopol, á los chinos robados y derrotados en la Manchuria, á los españoles conquistando América, á Carlos V disputando la hegemonía del mundo á Francisco I, á Carlos XII declarando la guerra á Rusia, á Polonia, á Dinamarca, á Escocia, etc., etc. Son soberbias ilustraciones que despliegan ante los ojos de la infancia las maravillas de las grandes matanzas internacionales, excitan sus entusiasmos por las luchas cruentas entre los hombres, enseñan que la guerra — la bárbara guerra — debe ser el fin de la humana actividad, enaltecen los héroes y las costumbres militares; excitaciones, enseñanzas y enaltecimientos que hacen del joven alemán el irreconciliable enemigo de su vecino el francés, que llevan al espíritu del joven inglés el convencimiento de que su nación será un día la dueña del mundo.

Al ver esos libros se pregunta uno á sí mismo: ¿quiénes son más responsables del daño que producen, los autores ó los editores? Razonando un poco se infiere la conclusión de

que unos y otros incurren en responsabilidad; ambos hacen un mal servicio á la educación de los niños, por cuanto contribuyen á la permanencia de los odios internacionales y á que las inteligencias jóvenes crean que la fuerza bruta es noble y, sobre todo, que la fuerza bruta puede crear alguna cosa que sea durable. La historia contradice tales absurdos, demuestra que tales ideas son una completa falsedad. Inglaterra pretende conquistar al mundo. Sin embargo, los Estados Unidos sacudieron su yugo hace pocos años y se declararon independientes. El día que la India quiera hará lo mismo. Y si Inglaterra llega á extender su dominio por África, las infamias que ha cometido con las Repúblicas del Transvaal y Orange no impedirán que á su tiempo pierda sus posesiones africanas como ha perdido la mayoría de América. Hay en los acontecimientos una especie de justicia inmanente. Napoleón creyó poseer un Imperio y el Imperio por sí solo se dislocó rápidamente. ¡Buscar el Imperio de Carlos V! ¡Buscar el de Carlomagno! ¡Buscar el Imperio romano! ¿Cómo ha de poder el historiador, tras esas enseñanzas, abrigar ni un instante la ilusión de que las conquistas obtenidas por la fuerza de las armas son duraderas?

Hállome todavía con muchos partidarios del militarismo que dicen que el Ejército es, desde el punto de vista gimnástico, de gran utilidad para los jóvenes; que el uniforme militar adorna más que el traje civil y da facilidades para conseguir una buena dote; que son necesarios los soldados para defendernos de los posibles ataques del enemigo.

Veamos esos argumentos. Permitid que anote esta observación: los ejercicios gimnásticos pueden organizarse de manera muy distinta y las mujeres pueden muy bien preferir hombres de cierto valor personal á autómatas de uniforme. Mientras trazo estas líneas oigo pasar bajo mis ventanas un centenar de caballos. Esos caballos van montados por hombres. Todos los días, á la misma hora, desfilan de dos en dos á igual paso por mi calle; todos los días vuelven de la avenida á una hora dada, en la misma forma, con idéntico ritmo en su marcha, haciendo los hombres y los caballos los mismos movimientos; no sé de qué cuartel proceden, no sé á donde se dirigen; pero el mecanismo automático, vanal y constante con que se mueven, parece que de-

bía horripilarnos... No obstante, Europa gasta 22 millones diarios en esos hombres y en esos caballos. ¿En qué planeta habitamos?...

El último argumento es tomado á veces en serio por las personas graves.—Hacen falta soldados que nos defiendan del enemigo—dicen.

Este es el argumento patriótico: Tú, pequeño prusiano, rubio y sonrosado, dime, yo te lo ruego: ¿dónde está ese enemigo contra el cual tendrás que defenderte?

Y este pequeño prusiano, que cuenta ocho ó diez años, se apresura á responder: ese enemigo es el francés.

Y el pequeño irlandés responde: ese enemigo es el inglés.

Y el austriaco contesta: nuestro enemigo es el alemán.

Y el polaco dice: nuestro enemigo es el ruso.

Y el griego añade: nuestro enemigo es el turco.

Y el turco contesta: nuestro enemigo es el armenio.

En otros términos, cada uno piensa: mi enemigo es mi vecino.

¿Y por qué piensa cada uno de esta suerte? Por la educación que se le da, porque se lo hacen creer.

En realidad, no hay tales enemigos, no los habría si pensáramos de otra manera.

Los malos maestros de la juventud son los embaucadores que fundan las nacionalidades sobre el robo de los territorios, el pillaje y el asesinato.

¡Imaginaros lo que Europa hubiera ganado en paz, en tranquilidad, en dicha, en grandeza intelectual, científica, industrial, literaria y artística si Bismarck hubiera sido ahogado en su infancia por una salvadora miga de pan!

¡Cuántos centepares de cadáveres menos! ¡Cuántos miles de millones de riqueza más!

¡Desgraciada, funesta educación! Si yo fuera madre de familia, habitara en Alemania, en Inglaterra, en Italia ó en Francia, no entregaría jamás semejantes libros á mis hijos. Yo no les educaría para hacerles militares, para que matasen ó muriesen en el campo de batalla; les enseñaría, por el contrario, que las fronteras no existen más que para los malhechores y que la verdadera grandeza de un pueblo estriba en su valor intelectual y moral.

Por lo común, las inteligencias superficiales no perciben de la guerra más que las apariencias gloriosas. Cada soldado de Napoleón tenía en su mochila el bastón de mariscal. Se admira á los generales galoneados de oro, á los vistosos regimientos, á las armas y á las banderas, los tambores batiendo marcha, las cornetas lanzando sus marciales compases, las músicas militares dando al aire las alegres notas de un pasodoble. Todo ello está muy bien... en el teatro. Lo que no se ha visto, lo que no se ve, lo que no se ha comprendido ni se comprende es que en los campos de batalla caen millones de soldados muertos. Estos no protestan. El bastón de mariscal queda en la mochila.

Pero la justicia y la razón protestan por ellos.

No, si yo fuera madre de familia, no contaría á mis pequeñuelos, para que se entretuvieran, narraciones guerreras; no les daría para jugar ni soldados de plomo ni de cartón, ni uniformes militares, ni fusiles, ni sables, ni regimientos, ni ciudadelas. Rompería esos juguetes que dan la visión de ingleses que se pasan la vida dando bayonetazos, de marinos que disparan grandes cañones, de chinos atravesados por un sable, con los ojos enloquecidos y desmesuradamente abiertos... ¡Qué diversiones tan singulares! ¡Qué extraña manera de instruir el espíritu de un niño, de educar sus sentimientos!

Camilo Flammarion.



LA INTERNACIONAL ROJA

SECCIÓN AUSTRIACA

Los primeros chispazos.

En Austria, como en todos los países sujetos á regímenes de opresión, los primeros chispazos socialistas partieron de las Sociedades secretas que los defensores de esas ideas fundaron con objeto de laborar por su triunfo.

Pero la propaganda revolucionaria no tuvo eficacia hasta que intervino Oberwinder, discípulo de Lassalle. Oberwinder y sus amigos organizaron buen golpe de Sociedades obreras, que funcionaron públicamente despertando en las masas proletarias sentimientos de rebeldía y conciencia de sus intereses de clase. A la acción de estas organizaciones se debió el fracaso de las tituladas «Sociedades para el perfeccionamiento del obrero», Sociedades que creaban los patronos, inspirándose en las doctrinas de Schulze-Delits, con el propósito de apartar á los trabajadores del camino de emancipación que le señalaban los socialistas.

La Internacional fué acogida muy bien por gran parte del proletariado austriaco. En 1868 se publicó en Viena un manifiesto defendiendo sus ideas. Poco después la Internacional contaba con 10.000 miembros en la capital del Imperio y se extendía con extraordinaria rapidez entre los obreros del campo, en particular en Estiria, donde vió la luz el periódico *La Voluntad de los Campesinos*. En 1869 se celebraba en Viena una manifestación á la que concurrían más de 20.000 personas.

Pasarou algunos años y los socialistas austriacos, tras no pocas luchas con la burguesía, que se vió forzada á dictar varias leyes de carácter social, pensaron seriamente en intervenir en la vida política de su país, convencidos de que la acción política de clase es el medio más poderoso que tiene el proletariado para concluir con el dominio de la clase capitalista.

La lucha por el sufragio.

Entonces se encontraron con un obstáculo enorme que vencer. La legislación del reaccionario y católico Imperio austriaco impedía que los obreros pudieran llevar legítimos representantes al Parlamento. ¡A conquistar el sufragio universal!—exclamaron los socialistas austriacos—. Y bravamente, con una perseverancia, con una energía que debemos tomar por ejemplo en nuestras campañas, emprendieron su labor. En 1897, el Gobierno, obligado por la intensa agitación socialista, se vió en la necesidad de hacer concesiones de importancia.

Por virtud de estas concesiones, los trabajadores pudieron llegar á tener diputados en 1901. Sin embargo, la reforma electoral distaba mucho de satisfacer las aspiraciones de los socialistas; con el nuevo sistema electoral era de todo punto imposible que el proletariado conquistara la mayoría parlamentaria. El Gobierno, fiel guardador de los privilegios de sus amos, los burgueses, no se había excedido en sus concesiones.

Los socialistas no se durmieron en los laureles; por el contrario, la victoria les dió alientos para proseguir la campaña con mayor ahinco todavía, y á partir de 1897 no ha habido ocasión que nuestros camaradas no hayan aprovechado para reclamar á los Poderes públicos que concedan el sufragio universal y para convencer al pueblo de que sin ejercer ese arma no podrá nunca meter en cintura á la clase dominante.

En noviembre de 1905 llegó la campaña al período álgido; al abrirse el Parlamento 250.000 ciudadanos desfilaron ante él, con las rojas enseñas socialistas al frente, pidiendo el voto universal, general y secreto; una Comisión entregó un mensaje formulando esta reclamación; el mes de febrero de 1906 el Gobierno presentaba el oportuno proyecto de ley. Los reaccionarios se opusieron tenazmente en el Parlamento á que se otorgara tal reforma; el Partido Socialista, por medio de su pequeña minoría dentro del Parlamento y de sus grandes masas fuera, obligó al Gobierno á mantenerse firme en su puesto y cumplir sus promesas. Por fin, en enero de 1907, después de una amenaza de huelga ge-

neral que llenó de pavor á la burguesía austriaca, el sufragio universal se concedió.

¡Así lucha la Democracia Socialista por la libertad del pueblo! ¡Aprended, fariseos de la libertad española, que en el Congreso pactais con la derecha solidaria y con el Gobierno clerical de Maura!

Cómo funciona el Partido.

«El Partido Demócrata Socialista de Austria — dice la Memoria presentada en el Congreso de Stuttgart — es un Partido unitario, organizado sobre la base de un programa, una táctica, una acción y una fracción parlamentaria comunes.

»Por efecto de la diversidad de idiomas que existe en Austria, se divide el Partido en grupos nacionales. Cada uno de estos grupos goza de completa autonomía para la organización y la propaganda, salvo en la parte que se refiere al programa y á la táctica, que, como hemos dicho, son generales. La Democracia Socialista austriaca forma una pequeña Internacional, cuyo fundamento principal y práctico es: autonomía nacional y solidaridad internacional.»

Los grupos que integran el Partido son: el alemán, el checo, el polaco, el italiano, el eslavo y el ruteno. Cada grupo celebra Congresos nacionales de dos en dos años, en los que resuelven los asuntos que atañen á sus respectivos nacionales y nombran sus Comités ejecutivos. En los Congresos del Partido, que también se verifican cada dos años, se trata de las cuestiones de carácter general, como es la de táctica, por ejemplo, y se nombra el personal director.

Hay grupos de jóvenes socialistas que, á la vez que auxilian al Partido, defienden á los aprendices de la pequeña industria, que en Austria están desamparados por las leyes.

También funcionan con creciente éxito grupos femeninos de carácter socialista.

Progresos electorales.

En las elecciones de 1897, los candidatos del Partido reunieron 750.000 votos, pero ninguno triunfó; en las elecciones de 1901 tuvieron 780.000 sufragios y 10 actas; en

las penúltimas, 900.000 votos y nueve actas; más tarde conquistáronse dos puestos más en elecciones parciales.

En las elecciones de 1907 obtuvo el Partido 87 actas y 1.041.848 votos, distribuidos en las diversas nacionalidades del Imperio en la forma que sigue:

NACIONALIDADES	Votos.	Diputados.
Alemana	511.760	50
Checa	399.904	24
Polaca	62.993	6
Rutena	28.607	2
Italiana	21.551	5
Eslava	13.754	>
Rumana	860	>

Para que mis lectores puedan apreciar las fuerzas electorales de la Democracia Obrera austriaca con relación á los partidos burgueses de aquel Estado, transcribiré el cuadro estadístico que va á continuación:

PARTIDOS	Votos.	Diputados.
Socialista	1.041.948	87
Unión clerical	722.314	96
Club checo	600.909	83
Club ruteno	562.142	30
Club polaco	395.630	54
Unión nacional alemana	292.703	47

De suerte que en Austria, lo mismo que en Alemania, el socialista es el Partido que tiene más votos.

Cuenta además el Partido con varios diputados en las Cámaras locales y algunos centenares de concejales en los Municipios.

Prensa socialista.

En alemán se publican dos diarios — en Viena y en Gratz —, tres bisemanales, 20 semanarios y uno quincenal.

En checo, dos diarios — en Viena y en Praga — y 12 semanarios.

En polaco, un diario en Cracovia y un semanario dedicado á los obreros del campo.

En italiano, un diario en Trento, un trisemanario en Trieste y dos semanarios.

Los eslavos del Sur publican un semanario y una revista mensual, y los rutenos un periódico quincenal.

Además se publican otros periódicos satíricos y anticlericales y varias revistas científicas. Las Federaciones de Juventudes y de mujeres socialistas cuentan con sus respectivos órganos en la Prensa.

El movimiento societario.

No he de hacer la historia del movimiento societario austriaco, porque habría de repetir la del Partido Socialista. Los núcleos del Partido y las Sociedades de resistencia han atravesado las mismas vicisitudes. Aquí basta con que diga que el año 1893 se celebró el I Congreso societario y que desde esta fecha la agitación no ha cesado un momento y los progresos han sido extraordinariamente rápidos é importantes, como lo atestiguan las cifras publicadas en la Memoria presentada por el secretario del Comité Central al V Congreso societario que se celebró en octubre último. Dicen así las cifras:

AÑOS	Federaciones centrales de oficio.	Sociedades de resistencia.	Federados.
1892.....	10	724	46.606
1896.....	17	1.076	98.669
1899.....	30	1.556	119.334
1901.....	32	1.571	119.050
1902.....	47	1.685	135.178
1903.....	51	1.826	154.665
1904.....	45	2.274	189.121
1905.....	47	3.111	323.099
1906.....	49	4.200	488.270

El número de mujeres asociadas se acerca á 40.000.

La Prensa societaria está representada por 46 periódicos escritos en alemán, 40 en checo, 7 en polaco, uno en italiano y otro publicado por los grupos eslavos.

La organización societaria se ajusta á las especiales condiciones del Imperio. Al frente de las Sociedades de cada nacionalidad hay un Comité, pero la dirección é inspección suprema radica en el Comité Central de Viena.

Forman este Comité 16 vocales, con 6 suplentes, y 3 inspectores, con 2 suplentes; los vocales son propuestos por los organismos nacionales; 12 son elegidos en el lugar donde se halla el Comité Central, uno por las organizaciones de Bohemia—checas—, uno por las de Moravia, uno por las de Galitzia y uno por las de Littoral.

La base múltiple.

También en Austria se halla muy extendida la sindicación á base múltiple. En 1903 invirtieron las Sociedades en socorro á los asociados sin ocupación, á los enfermos, en viático, etc., etc., 1.499.168 pesetas oro.

En 1904 gastaron en estas atenciones 1.319.809, y en 1905 ascendió á 1.833.158.

Otros actos.

Los ingresos totales de las Sociedades en 1906 ascendieron á cerca de 23 millones de pesetas y los gastos á 19 y medio. En caja tienen más de 7 millones.

El movimiento huelguístico es importante. Solo en 1906 se gastaron en socorros de huelga muy cerca de 2 millones de pesetas oro.

Es tal el empuje de la asociación obrera de Austria que ha conseguido que el año antepasado se firmen 448 contratos colectivos de trabajo entre las Sociedades de resistencia y los patronos. Estos contratos benefician á 181.633 obreros y comprenden 12.647 talleres.

Por último, y como complemento de todo lo expuesto, apuntaré que el movimiento cooperativo realiza cada día nuevos progresos y que los centros de instrucción obrera son muy numerosos—pasan de 450—y ejercen positiva influencia.

Constancio Fidel.